



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os
tengo,
Decidme: ¿en qué me
detengo?
O Vos, ¿en qué os detenéis?

- Alma, ¿qué quieres de mí?
-Dios mío, no más que verte.
-Y ¿qué temes más de ti?
-Lo que más temo es
perderte.

Un alma en Dios escondida
¿qué tiene que desear,
sino amar y más amar,
y en amor toda escondida
tornarte de nuevo a amar?

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga,
para hacer un dulce nido
adonde más la convenga.

Teresa de Jesús



El deseo de Teresa de Jesús

“Amar y más amar”

No siempre resulta fácil entender las formas de expresión de Teresa de Jesús. Se necesita conocer, del proceso de su vida, los encuentros personales con su Dios. Sus vivencias de fe, nada comunes, nos invitan a conectar con ese mundo de la mística que nos introduce en la hondura del misterio insondable de la relación de Dios con el hombre. Teresa sabe que nuestro Dios es un ser personal que quiere establecer un “trato de amistad” con cada uno de nosotros. Y para lograrlo es necesario “estar muchas veces a solas con quien sé que me ama”, dice ella.

Pero hay muchas formas de vivir la amistad, como hay muchas maneras de experimentar el encuentro. El Amigo llega hasta donde le dejamos entrar.

¿Qué te parece la poesía que te ofrezco de la Santa?

Con profunda sencillez nos muestra Teresa el grado de intimidad de su amor a Dios. Sus deseos más profundos.

Locuras del amor que van adentrando a los amigos en el misterio del otro. Es cierto que las palabras de San Juan de la Cruz: “Cuan delicadamente me enamoras” se hacen realidad en los buscadores de tesoros escondidos.